



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Facultad de  
Psicología  
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

# La primera infancia en la era digital

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Estudiante: Carina Lorena Trigo Liprandi  
Tutor/a: Prof. Adj. Mag. Daniela Díaz Santos  
Revisor:

Montevideo, Uruguay  
Fecha: Diciembre 2020

## Índice

Resumen.....	3
Introducción .....	4
Fundamentación de la temática.....	5
Desarrollo teórico.....	6
Determinantes históricos: Concepción de la Infancia.....	6
La infancia contemporánea.....	6
Acceso a las Tics.....	9
Desarrollo, aprendizaje e interacciones sociales.....	11
Desarrollo socio afectivo .....	14
La familia: primer nivel socializador .....	18
La importancia del juego en el desarrollo del niño.....	23
El uso de los dispositivos tecnológicos en la primera infancia.....	26
Consideraciones Finales.....	32
Referencias Bibliográficas .....	36

*“Esos locos bajitos que se incorporan con los ojos abiertos de par en par, sin respeto al horario ni a las costumbres y a los que, por su bien, (dicen) que hay que domesticar. (...) Cargan con nuestros dioses y nuestro idioma, con nuestros rencores y nuestro porvenir. Por eso nos parece que son de goma y que les bastan nuestros cuentos para dormir”.*

*Esos Locos bajitos. Joan Manuel Serrat (1981).*

## **Resumen**

El presente trabajo de carácter monográfico pretende reflexionar mediante una mirada crítica sobre el impacto del uso de la tecnología en el desarrollo de los niños, fundamentalmente en la primera infancia. En los últimos años la concepción que se tiene de la niñez ha ido sufriendo transformaciones de distinta índole. A modo de comprender la concepción de niñez con la que estamos trabajando, es que en un primer momento se teoriza sobre la mirada de distintos autores sobre la concepción del niño actual.

En segundo lugar, se toman varios datos significativos recolectados en los últimos años que dan cuenta en qué medida los niños acceden a la tecnología. Por otro lado, se ponen en consideración algunas de las recomendaciones sobre el uso de la tecnología durante la primera infancia.

En el siguiente apartado, ya entrando en los aspectos relevantes a tener en cuenta durante el desarrollo de esta primera etapa, se destaca la importancia del aprendizaje e interacciones sociales. Seguidamente se hace hincapié en el significado del desarrollo socioafectivo, así como del rol que cumple la familia, como primer nivel socializador. Por otra parte, se puntualizan algunos de los cambios surgidos en las parentalidades en este último tiempo, producto del cambio sociocultural que trajo aparejado la innovación tecnológica.

En el cierre del trabajo se considera al juego, como herramienta socializadora y fortalecedora del niño, destacando su importancia en la construcción de su desarrollo psíquico. Se toman en cuenta varios estudios que ahondan sobre las repercusiones del uso de los dispositivos electrónicos, tanto a nivel individual, como a nivel social.

**Palabras Claves:** Desarrollo, primera infancia, tecnología.

## Introducción

En las últimas décadas son varios los especialistas que han puesto su foco de atención en el cambio cultural surgido a raíz del desarrollo de la tecnología. Son innumerables las transformaciones que se fueron generando en varias esferas de la vida cotidiana, pero sin duda alguna la comunicación y la forma de vincularnos, se destacan entre ellos. Se entiende como “nuevas tecnologías” a un grupo “amplio y variado de instrumentos, aparatos, equipos, herramientas, canales y soportes dedicados al uso, manejo, presentación, comunicación almacenamiento y recuperación tanto analógica como digital” (Villadagos y Labrador, 2009, p.75).

Consideramos que el contacto que tiene el infante con la tecnología es algo nuevo. Fue a partir de la década de los 80 y 90 con la introducción de la computadora portátil, lo que marcó una generación que nace, e incorpora estas herramientas como parte de su vida. Es característica de nuestra cultura, ver cómo los niños desde temprana edad ya acceden a los dispositivos electrónicos, *tablets*, computadoras, celulares etc. Sabemos que la tecnología hoy ofrece una gama enorme de herramientas, por sus características de atracción, en el ámbito familiar a muchos adultos la utilizan de forma práctica, en la crianza de sus hijos. Incluso habita tanto los espacios de juego como en el ámbito educativo desde hace un largo tiempo.

La existencia de la incorporación de estas herramientas ha avanzado insertándose en nuestra cultura tan rápido y de forma tan aceptada, que en el seno familiar aún no se han dado cuenta del enorme efecto y los cambios que han supuesto, tanto a nivel del desarrollo individual como a nivel vincular. Estas herramientas electrónicas configuran un papel en la construcción de cómo se definen las experiencias culturales que acompañan la niñez, así como los modos y estilos de crianza que componen una cultura.

En consonancia con esto último, son muchos los especialistas que hacen foco sobre las problemáticas de la niñez actual, dentro de ellas, destacan que, hoy nos encontramos con niños con problemas de atención, en el lenguaje, niños hiperactivos, padres con dificultades en la crianza de sus hijos, no pudiendo sostener distintas situaciones, posicionando al niño en un lugar que antiguamente no ocupaba. Esto evidencia la existencia clara de anudamientos entre las dimensiones de la realidad de los niños, la cultura y los vínculos estén presentes.

## **Fundamentación de la temática**

La elección de la temática surge del interés en poder visualizar de qué manera, la exposición a las pantallas en la primera infancia repercute en determinados aspectos del desarrollo como lo son en los niveles (socio afectivo, aprendizaje), así como que influencia se visualiza en las interacciones sociales y los vínculos familiares. El objetivo de este trabajo será poder hacer visibles en qué medida el uso de la tecnología ha tomado impacto, en los niños, sobre todo en la primera etapa de su vida.

No se trata aquí de juzgar o desconocer los avances tecnológicos, ni digitales. Por el contrario, se entiende que su desarrollo es parte de los cambios culturales a nivel global. Dejar a los niños por fuera del conocimiento tecnológico sería arrojarlo a una brecha digital. Sin embargo, esto no excluye que se le preste atención a los contenidos a los cuales acceden, así como la utilidad que presentan estas herramientas y el tiempo que se invierte en ellas.

Para la realización del trabajo se partió de la consideración de que el uso de estas herramientas no puede sustituir la presencia de un otro y mucho menos en la primera etapa de vida. Se toma esta etapa, ya que se trata de un momento clave, en el que se producen cambios acelerados y significativos en el desarrollo; que acompañan al sujeto a lo largo de toda su vida.

Sabemos que sus cuidados y la influencia de los estímulos externos, forjarán la base para su desarrollo posterior. No obstante, concebimos al sujeto como un ser en construcción bio-psico-social cuyo desarrollo evolutivo y estructuración psíquica estarán pautados por elementos relacionados entre sí, que abrirán la posibilidad de la construcción de sí mismo.

## Desarrollo teórico

### **Determinantes históricos: Concepción de la Infancia**

El estudio de la infancia y lo que ella representa ha sufrido grandes cambios a lo largo de la historia, remitiendo a un conjunto de valores y prácticas socioculturales que fueron delimitando la posición frente a esta concepción. La historia de la infancia está relacionada con el disciplinamiento, los juegos, la violencia, el infanticidio, el abandono, los abusos y castigos, en relaciones asimétricas de poder (De Mause, 1994).

Los cambios producidos sobre la infancia a lo largo de los años van desde considerar al niño como un adulto pequeño, pasando por el reconocimiento del período infantil, que luego había que educarlo como un proyecto de inversión, hasta llegar hoy en día a su concepción como sujeto de derechos. Como resultado de esas transformaciones socioculturales es que hoy se pone en discusión, cuál es la infancia que estamos construyendo.

### **La infancia contemporánea**

Desde hace un largo periodo, la literatura internacional viene sosteniendo que la tradicional definición que se tiene de infancia está siendo cuestionada. Son varios los autores que en estos días ponen en cuestionamiento a “la infancia contemporánea” afirmando que esta puede llegar a desaparecer. Dentro de los autores consultados, varios identifican como a partir del acceso por parte de los niños al consumo de los medios de comunicación masiva, hizo que se instale un cambio cultural global en el último tiempo. Mariano Narodowski (2013) destaca que la presencia cada vez más permanente, abarcadora y atrayente de los medios de comunicación, fueron lo que contribuyeron a movilizar o a “trastornar” la idea que se había consolidado de la infancia.

En sus aportes hace una diferenciación de “las infancias” por un lado señala a la desrealizada, como aquella infancia desprotegida por la sociedad. “Son niños que trabajan, que piden en las calles, que viajan de un lado a otro en búsqueda de algún refugio donde dormir. Son niños con recursos necesarios para no depender de un adulto, y adultos que no ven la necesidad de protegerlos”. (Narodowski, 2013, p.30)

Por otro lado, identifica la infancia híper realizada con la infancia digital, que a su vez también se distancia del adulto, pero esta vez, el niño es el que se desplaza del adulto al ser portador de un conocimiento, por su capacidad de elección y su independencia tecnológica.

Narodowski (2013) señala que sería:

(...) una suerte de infancia 3.0. Los niños están conectados 24 horas al día a los diversos dispositivos a los que tienen acceso: *smartphones*, *tablets*, *Smart tv*, consolas de videojuegos. Son niños digitales... que viven en la más absoluta inmediatez, en la realización cercana del deseo. (p.25)

Por su parte Corea y Lewkowicz (1999) hacen referencia a que:

la curiosidad infantil, ese sentimiento tan propio del niño con el que finalmente los adultos logramos familiarizarnos, hoy parece haberse desplazado: somos los adultos quienes observamos, perplejos, el devenir de una infancia que resulta cada vez más difícil continuar suponiendo como tal". (p.3)

Los autores identifican que estas modificaciones en la niñez surgieron a raíz de las alteraciones de dos piezas claves producto de la modernidad: la escuela y la familia. Pero también encuentran como parte de estos cambios "(...) las mutaciones prácticas que produjo en la cultura el vertiginoso desarrollo del consumo y la tecnología" (Corea y Lewkowicz, 1999, p.4). Señalando que: "(...) no hay infancia si no es por la intervención práctica de un numeroso conjunto de instituciones modernas de resguardo, tutela y asistencia de la niñez. En consecuencia, cuando esas instituciones tambalean, la producción de la infancia se ve amenazada" (Corea y Lewkowicz, 1999, p.4).

Continuando con los aportes de Narodowski (2013) este hace referencia a los cambios en las relaciones y los vínculos que se dan en la familia. Cuestionando si estas modificaciones del desarrollo del consumo y la tecnología fueron las que generaron movimientos en las estructuras familiares. Pone en discusión, si el acceso al conocimiento abrió el paso de alguna manera a generar un poder por parte de los niños, que eso hace cuestionarnos, si hoy son los niños los portadores de un saber y ya no necesitan de la protección de un adulto. Se cuestiona: "Y ahora,

¿por qué deberían obedecernos? Si ahora son ellos los que tienen el lugar del saber informático y telemático” (Narodowski, 2013, p.33).

En contrapartida a estas afirmaciones es que tomamos el posicionamiento de Carli (1999) la autora, hace referencia a que no se podría considerar una desaparición de la infancia sino una transformación de esta y una carencia del discurso adulto que “les oferte sentidos para un tiempo de infancia que está aconteciendo en nuevas condiciones históricas” (Carli,1999, p.2). Sostiene que la infancia es una construcción histórica y como tal fue sufriendo sus cambios, acompañada por procesos históricos y socioculturales que la fueron determinando. Entre ellos:

(...) por el impacto de la diferenciación de las estructuras y de las lógicas familiares, de las políticas neoliberales (...) de la incidencia creciente del mercado y de los medios de comunicación masiva en la vida cotidiana infantil, y de las transformaciones culturales, sociales y estructurales que afectan la escolaridad pública. (Carli, 1999, p.1)

Carli (1999) En sus aportes señala que:

(...) la posibilidad de ese tiempo de infancia requiere pensar un tipo de vínculo entre adultos y niños en el que la erosión de las diferencias y de las distancias no devenga obstáculo epistemológico o material para la configuración de una nueva mirada pedagógica que permita la construcción de otra posición del adulto educador. (p.2)

Por su parte López y del Castillo (2017) Afirman que:

La construcción social de la infancia va evolucionando en función de los avances en educación, y está muy influenciada por la idiosincrasia de cada pueblo, sus costumbres y su cultura. La configuración de la infancia, (...) está modulada por la formación integral que se desarrolla desde las escuelas y desde el seno familiar, ambos en conjunción. (p.113)

Sobre los distintos aportes de los autores, creemos que; es en ese proceso de construcción del niño contemporáneo, que el adulto tendrá que disponer de una mirada abierta y temporal a los cambios socioculturales a los cuales se está expuesto. En el siguiente apartado se destacan algunos



datos significativos en el último tiempo, sobre en qué medida los adultos habilitan el acceso a la tecnología.

### **Acceso a las Tics**

Es claro que el avance de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) en las últimas décadas ha marcado y caracterizado la entrada en el siglo XXI. “La era digital” ha creado un nombre nuevo para los niños que nacen con ella, conocido como "Nativo Digital”, término acuñado por el autor estadounidense Marc Prensky en (2001) “para todos aquellos que han nacido y se han formado utilizando la particular “lengua digital” de juegos por ordenador, vídeo e Internet”. (p.5) “Sin embargo no es la única forma de llamarlos la noción “nativos digitales” abarca otras denominaciones presentes en la literatura tales como: “N-GEN, por Generación en Red (net, en inglés), y también D-GEN, por Generación Digital” (Prensky, 2001). (p.5)

Ávila (2013) define a las TIC como:

El conjunto de herramientas, soportes y canales desarrollados y sustentados por las tecnologías (telecomunicaciones, informática, programas, computadores e internet) que permiten la adquisición, producción, almacenamiento, tratamiento, comunicación, registro y presentación de informaciones. (p, 222)

En Uruguay según datos recolectados de la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud ENDIS (2018) se desprende que; “Hay un 70% de los niños está expuesto a pantallas (TV, computadora, Tablet, videojuegos o celular) y el 13% los utilizan menos de 1 hora. Un 14% de los niños está expuesta a pantallas 3 o más horas al día” (ENDIS, 2018, p.163). También se puede ver según los datos proporcionados, que a medida que aumenta la edad, aumenta la cantidad de horas frente a las pantallas, y que en los niveles socioeconómicos más bajos la utilización de la tecnología disminuye.

Con respecto a las recomendaciones actuales:

Un 52% de los niños/as cumplen con las recomendaciones de la OMS (2019) de 0 exposición para niños/as menores de 1 año y 11 meses y menos de 60 minutos para niños de 2 a 5 años. El 55% de los menores de 24 meses cumple con la recomendación, mientras que este porcentaje es del 50% en niños mayores de 24 meses. (ENDIS, 2018, p.164)

Otro dato significativo en cuanto a las horas que pasan los niños frente a las pantallas los proporciona un artículo publicado por el CERLALC (2019) donde indican cómo ha descendido en estos últimos años la edad en que tienen contacto con la tecnología. En la década de 1970, el contacto con la tecnología era a los cuatro años, si bien no existía la gama que se ve hoy, su exposición era más que nada a la televisión y radio. Señalan que, según datos proporcionados por American Academy of Pediatrics (2016a). Hoy el contacto con la tecnología se da a partir de los 4 meses.

Estos datos pueden ser alarmantes si se considera que el niño durante esa etapa resume sus experiencias en el afecto principalmente de la madre y sus cuidadores y que no existe un reconocimiento de sí mismo como sujeto. Además de que “El sistema sensorial la discriminación y el aparato perceptivo no se han desarrollado aún desde el punto de vista psicológico, y puede ser que tampoco desde el físico” (Spitz, 1969, p.26).

En lo que respecta al uso de la tecnología en la primera infancia “La Academia de Pediatría” ratifica en el año (2016) su recomendación de “cero pantallas” para los menores de 18 meses. En cuanto a los niños de entre 18 y 24 meses cuyos padres insisten en introducir la tecnología, recomienda usar el dispositivo con el niño y solo con aplicaciones de calidad” (American Academy of Pediatrics, 2016a).

Según los datos expuestos, es notorio que los niños acceden a las “TIC” durante sus primeros años de vida. No podemos dejar de considerar que la incorporación del uso de estas repercute en distintos aspectos del desarrollo. Por tal motivo es que en los siguientes apartados se teoriza sobre la importancia de estos procesos en la vida de los niños.

## **Desarrollo, aprendizaje e interacciones sociales**

Para Vygotski el desarrollo es un fenómeno en el que intervienen dos tipos de desarrollo, el natural que está compuesto por las funciones elementales, y el desarrollo cultural, que parte de las funciones superiores. El desarrollo cultural es el que permite transformar los procesos elementales en procesos superiores. (Vygotski, 1978)

Por lo tanto, para Vygotsky (1978) el aprendizaje es producto de la interacción social, y no sólo un proceso de realización individual como hasta el momento se había sostenido. “(...) presupone una naturaleza social específica y un proceso mediante el cual los niños acceden a la vida intelectual de aquellos que los rodean” (Vygotski, 1978, p.132). Su especial énfasis fue darle un papel significativo y de suma importancia a los factores sociales y en segundo lugar en un rol menor en la génesis del desarrollo al papel hereditario. Así, es contundente al postular que el desarrollo es un proceso social, donde interviene la presencia de mediadores instrumentales y sociales estos últimos compuestos por vínculos afectivos.

Por lo tanto, este proceso se inicia a partir del nacimiento y es asistido por adultos u otros agentes considerados más competentes en cuanto al manejo del lenguaje, habilidades y tecnologías disponibles en ese espacio cultural. Toda función va a aparecer en primer lugar en el plano social, nivel interpsicológico y en un segundo momento, son interiorizadas por el niño, pasando a constituirse en una categoría intrapsicológica. (Vygotski, 1978)

Según sus afirmaciones, los sujetos construyen su propio conocimiento en la interacción social con el entorno. La incorporación de habilidades, valores y costumbres de una cultura serán demarcatorias en la vida de cada sujeto. La cultura oficiara de mediadora para la transmisión de esos conocimientos. Por lo tanto, el entorno jugará un papel diferencial en el desarrollo del aprendizaje de este. (Vygotski, 1978)

Por su parte Siracusa y Quintana (2005) realizan una aclaración con respecto al tipo de interacción social; afirmando que: “no toda interacción social es promotora de desarrollo, sólo aquella que se realiza de manera tal que permite al niño, desde el lugar donde se encuentra, y con la ayuda y los apoyos adecuados avanzar hacia el andamiaje siguiente” (p.125).

La Teoría del andamiaje deriva a partir del concepto de la zona de desarrollo próximo o proximal (ZDP).

La zona de desarrollo próximo. No es otra cosa que la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz. (Vygotski, 1978, p.131)

Según este concepto, lo que crea la zona de desarrollo próximo es un rasgo esencial de aprendizaje; es decir, el aprendizaje despierta una serie de procesos evolutivos internos capaces de operar sólo cuando el niño está en interacción con las personas de su entorno. Una vez se han internalizado estos procesos, se convierten en parte de los logros evolutivos independientes del niño. (Vygotski, 1978)

Por su parte, Barbara Rogoff (1993) Considera que los aportes de Vygotsky son muy importantes, incluso se basa en ellos para su desarrollo, pero entiende que Vygotsky “parece estar más enfocado en el tipo de interacción involucrado en la escolarización, y la preparación para utilizar el discurso y las herramientas académicos” (p.2). También señala que: “el enfoque en las interacciones instruccionales tiende a obviar otras formas de participación que también son importantes en el aprendizaje de los niños” (Rogoff, 1993, p.2). Ella propone el concepto de participación guiada como una visión colaborativa del aprendizaje, va más allá del aprendizaje instruccional, el enfoque está dirigido hacia el aprendizaje como forma de involucrar a los niños en lo cotidiano; en su propia historia y cultura.

De esta manera el adulto guiará al niño a través de distintos valores y formas cotidianas de vivir. La autora hace referencia a que, si bien las familias no están enfocadas a instruir a los niños, desde el ámbito cotidiano, este tipo de aprendizaje proporciona el desarrollo de habilidades y un contacto con la información, que contribuye al desarrollo y la incorporación de capacidades nuevas a su conocimiento. De esa manera el niño, observa, cuestiona, piensa, como miembro inmerso en el conjunto de relaciones sociales. Esta forma de aprendizaje deja de lado el concepto de niño como un mero receptor del conocimiento, pasando a ser activo en esa construcción. (Rogoff, 1993)

La participación de otro más expediente será fundamental para que se pueda dar ese aprendizaje nuevo. Cabe distinguir que esta adquisición de conocimientos se va a ver influenciada por la transmisión generacional, así como también estará atravesada, por aquellos aspectos nuevos que existan en un momento cultural determinado. Barbara Rogoff (1993) en sus aportes sobre el contexto cultural de la actividad cognitiva, afirma que: “Las prácticas culturales inciden en la forma en que se plantean los problemas que ha de resolverse, aportando tecnologías e instrumentos para su solución y canalizando el esfuerzo para resolverlos por caminos que se valoran en función de los patrones específicos de cada lugar”. (p.4)

Por su parte, Bronfenbrenner (1987) plantea que: las personas nos desarrollamos bio-psico-socialmente a lo largo de nuestra vida. Concibe al desarrollo, “como la concepción cambiante, que tiene una persona del ambiente ecológico, y su relación con él, así como también su capacidad, creciente para descubrir, mantener o modificar sus propiedades”. (Bronfenbrenner,1987, p.29). El autor, toma el ambiente que rodea al sujeto, de manera extendida e interconectada, señalando que este va a actuar de manera bidireccional y recíproca en relación con el sujeto. De esta forma le atribuye la misma importancia a los vínculos que puedan tener los sujetos en su entorno más cercano, como a otros entornos que no sean directos.

Por lo tanto, “el ambiente ecológico”, va a estar compuesto por estas estructuras seriadas denominadas “micro, meso, exo y macrosistemas” (Bronfenbrenner 1987, p.47). El autor señala que, la capacidad para que se forme este sistema, va a depender de la existencia de las interconexiones sociales entre la serie de sistemas que lo componen. El “microsistema” está compuesto por las relaciones, roles y actividades cercanas en las cuales el individuo se relaciona en su entorno cotidiano cara a cara (la escuela, los amigos, el hogar). “Un mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente, por ejemplo, para un niño las relaciones entre el hogar, la escuela, y el grupo de padres del barrio (...)” (Bronfenbrenner, 1979, pp. 44). “El exosistema se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno” (Bronfenbrenner, 1979, p. 44). Por lo tanto, cada nivel dentro del modelo dependerá del otro subsistema. Si consideramos el contexto en el cual el sujeto

está inmerso e interconectado, debemos tener en cuenta, las relaciones que se producen con otros sujetos, las actividades que realiza de forma individual y los entornos en los cuales pertenece, pero también debemos tomar en cuenta la influencia que ejerce el entorno más extenso al cual el autor llama “macrosistema” al sistema que se encuentra contenido por el resto de los sistemas (micro, meso y exo). Por tanto, dentro de ese entorno se encuentra la cultura o subcultura a la cual el sujeto va a formar parte. Las características que identifiquen a cada cultura con sus distintos sistemas de creencias y estilos de crianza marcarán una incidencia en el desarrollo de cada sujeto.

dentro de cada sociedad (...) los esquemas de los sistemas varían para los distintos grupos socioeconómicos, étnicos, religiosos y de otras subculturas reflejando sistemas de creencias y estilos de vida contrastantes, que, a su vez, ayudan a perpetuar los ambientes ecológicos específicos de cada grupo. (Bronfenbrenner 1987, p.45)

La forma en cómo los niños aprenden a responder positiva o negativamente ante distintos estímulos, estará pautada por los vínculos forjados en su entorno familiar que a su vez estará determinada por una herencia familiar, una subcultura determinada y una práctica de crianza, que marca la forma de crecer y relacionarse de cada niño. Los adultos serán los mediadores que tendrán la responsabilidad sobre el niño, ya que la seguridad afectiva y emocional de este último estará marcada por los vínculos de apego del entorno de cuidado y la relación que establece con estos.

### **Desarrollo socio afectivo**

Como se detalla en el apartado anterior, la familia, así como los ambientes más extensos que forman parte de la vida del niño, van a influir en su desarrollo. El entorno familiar va a ser el espacio primario en el cual el niño se desenvuelve y comienza a tener sus primeros vínculos afectivos. Estos funcionaran como los cimientos de una estructura sobre los que se construirá toda una vida de salud mental del niño. Tomando los aportes de Soler (2017):

Como el resto de los desarrollos, el socioafectivo se va a ir configurando en función de las variables o los factores internos de cada niño y de los externos, que modulan a los anteriores. Entre los factores externos se distinguen la familia, figuras de apego, escuela infantil, otros adultos, iguales, entorno, etc. (...). (Soler, 2016, p.38)

Las primeras relaciones afectivas del niño sentarán las bases de su personalidad, las figuras de cuidado parentales marcarán los procesos de socialización siguientes en la vida del niño, produciendo distintos impactos que afectarán todo el curso de su desarrollo emocional. (Bowlby, 1989). La importancia del ambiente, y las figuras de apego compuesta por sus figuras primarias, así como también otros entornos en los cuales el niño esté involucrado directa o indirectamente, van a jugar un papel crucial en su desarrollo posterior. Sabemos que, durante la primera infancia, las figuras de apego serán las que les brinden seguridad y afecto, habilitando al niño a que explore el mundo.

En estas edades todo está impregnado de emociones, ya que su desarrollo más racional todavía no está completo. Son más impulsivos y buscan el bienestar emocional a toda costa. Los niños a estas edades se sienten desprotegidos y necesitan que les cuiden. Las figuras de apego se convierten en su base de seguridad de afecto y facilitan la seguridad suficiente para explorar el mundo. (Soler, 2016, p.37)

Siguiendo los aportes de Jamarillo (2007) se entiende a la primera infancia como:

El periodo de la vida, de crecimiento y desarrollo comprendido desde la gestación hasta los 7 años aproximadamente y que se caracteriza por la rapidez de los cambios que ocurren. Esta primera etapa es decisiva en el desarrollo, pues de ella va a depender toda la evolución posterior del niño en las dimensiones motora, lenguaje, cognitiva y socio afectivo, entre otras. (p.110)

Sin dudas el sostén emocional es clave en la constitución del psiquismo de ese niño que está en proceso de constitución de su subjetividad. El sostén emocional descrito por Bowlby (1989) se da por la existencia de un vínculo de apego, con los cuidadores primarios. Este vínculo comienza desde el momento en que el niño nace y construye un lazo emocional con la persona a su cuidado. La estabilidad y la previsibilidad en el vínculo con sus cuidadores le permiten al niño construir una relación de apego seguro. “Apego es cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo.” (Bowlby, 1989, p.40)

Un apego seguro se da cuando el bebe encuentra en su figura de cuidado primario un sostén, una contención, así como una estimulación que lo habilita a conocer el mundo. Sobre las figuras de apego Bowlby (1989) encuentra pruebas clínicas de que el sentimiento de la madre hacia él bebe, va a depender de las experiencias vividas anteriormente por las figuras de crianza propias. La manera en que las figuras a cargo del cuidador de ese niño reaccionen frente a un llanto, marcaran las conductas socioafectivas y emocionales posteriores del niño. Además, cabe resaltar que los niños en esa etapa de la vida suelen imitar las conductas de los adultos frecuentemente. Los niños desde temprana edad aprenden mediante el conocimiento del mundo, por medio de imitación y exploración, sabemos que, durante la primera infancia, los niños aprenden más rápido, ya que tienen la capacidad de absorber en sí mismos la estimulación del mundo exterior.

Esa estimulación del mundo exterior es a lo que llaman moldeamiento o plasticidad del cerebro. Se entiende por plasticidad “(...) a la capacidad adaptativa que facilita la modificabilidad biológica, cognitiva, afectiva, y social frente a las demandas que el medio plantea al sujeto, y para las cuales el repertorio de recursos personales no es suficiente o pertinente” (Urbano y Yuni 2005, p.31). Según esta comprensión de plasticidad, cada sujeto producirá diferentes respuestas sobre una misma situación, aunque esté transitando el mismo momento evolutivo, esto estará marcado por su ambiente de crianza.

Debemos destacar que la evolución del desarrollo de los afectos es relevante no sólo en el plano social sino para los futuros lazos afectivos. Para que el niño tenga una salud emocional sana será necesario un estado de bienestar físico y psicológico. Por lo tanto, va a depender de un otro para su sobrevivencia, en referencia a esto último, Winnicott (1963) plantea que el desarrollo primitivo del sujeto es una especie de "viaje" desde la dependencia absoluta con otro, pasando por una dependencia relativa y por último llega a la independencia. La autora hace referencia a este pasaje del niño para comprender que la madurez del ser humano no está determinada sólo por el crecimiento personal del individuo; sino que en ese proceso es necesaria la socialización, para que se dé un crecimiento sano y el niño pueda integrarse a la sociedad. “El cuidado físico en la primera infancia va a depender de los recursos y habilidades que los padres tengan. Proveer para el niño es, (...) proveer el medio ambiente que facilite la salud mental y el desarrollo emocional del individuo” (Winnicott,1963, p.76).



(...) El desarrollo emocional del niño tiene lugar cuando se han provisto las condiciones adecuadas para ello; el impulso a desarrollarse nace del mismo niño, de su interior. Las fuerzas que impelen hacia la vida, hacia la integración de la personalidad, hacia la independencia (...) pero cuando las condiciones no son suficientemente positivas, estas fuerzas quedan retenidas en el interior del niño, al que, de una forma u otra, tienden a destruir (Winnicott,1963, p.76).

Según los aportes de Piaget (1992) de la misma forma que el desarrollo cognitivo avanza hacia un estado de equilibrio el desarrollo emocional cambia y tiende a equilibrarse, a medida que surge una necesidad. Este equilibrio sufre modificaciones dependiendo de las actividades que el sujeto enfrenta con el mundo exterior. Por ejemplo, el niño llora porque necesita sostén, cariño. Siente esa necesidad que le produce un desequilibrio interior la cual lo que busca es satisfacerla y utiliza sus medios para lograrla. La presencia del adulto que satisface esa necesidad provoca en el niño que se vuelva al equilibrio que antes se había desequilibrado al aparecer esa necesidad. De esa manera el niño aprende a que, mediante el llanto, logra satisfacer esa necesidad. “Los intereses de un niño dependen, por tanto, en cada instante, del conjunto de sus nociones adquiridas y de sus disposiciones afectivas, puesto que él tiende a complementarlas en el sentido de un mejor equilibrio” (Piaget, 1992, p.16).

Por otro lado, cabe destacar que el niño estará atravesado por un proceso de socialización que estará afectado por distintas circunstancias que van a influir en la vida del niño. Aquellos cambios que son directos o indirectos en su entorno marcan el curso del desarrollo y la construcción de los procesos socioafectivos. Estos cambios pueden ser, eventos que se suceden en torno al contexto que lo rodea y lo afectan indirectamente, así como situaciones o cambios directos en el entorno más próximo, de su núcleo familiar. Bronfenbrenner (1979) llama a estos cambios “transiciones ecológicas” A aquellos cambios de rol, o de distintos entornos por los cuales el niño va atravesando y esos cambios generan una influencia en su desarrollo biopsicosocial. La importancia de las transiciones ecológicas, implican un cambio en el rol de esa persona, que lleva a este a reestructurarse en el ambiente al cual forma parte. “Por lo tanto las transiciones dependen conjuntamente de los cambios biológicos y de la modificación de las circunstancias ambientales,

presentan ejemplos por excelencia del proceso de acomodación mutua entre el organismo y el entorno” (Bronfenbrenner,1979, p.46).

La importancia de las transiciones ecológicas para el desarrollo deriva del hecho de que casi siempre implican un cambio de rol, es decir de las expectativas de conducta asociadas con determinadas posiciones en la sociedad. Los roles tienen un poder (...) para modificar como se trata a una persona, como actúa, lo que hace, (...) incluso lo que piensa y siente. (Bronfenbrenner,1979, p.26)

Los roles que ocupan las personas encargadas de la crianza de ese niño, y los roles que cumplen las personas que forman parte de los contextos de la vida del niño. Estarán pautados por factores que son parte de la cultura o subcultura. “La disponibilidad de entornos de apoyo depende a su vez de su existencia y la frecuencia de una cultura o subcultura determinada” (Bronfenbrenner, 1979, p.27). Esto significa que el entorno en el cual el niño se desarrolla no solo va a estar determinado por sus vínculos primarios, sino que también las figuras de apoyo y redes en las cuales el niño esté inserto y que marcarán aspectos del curso de su desarrollo.

Por lo tanto, las funciones psíquicas serán personales y estarán atravesadas por aspectos afectivos, emocionales, cognitivos y sociales, que se desarrollarán desde su nacimiento y lo acompañarán a lo largo de su vida.

### **La familia: primer nivel socializador**

Algunos autores de los últimos tiempos plantean que los cambios sociales, económicos e industriales como la modernización, han llevado a una pérdida relativa de la relevancia de la familia actual, así como una desestructuración en los sistemas de crianza. Balaguer (2007) en referencia al lugar que ocupa la familia en la actualidad, identifica que ha surgido un cambio en lo que hace a los lugares y los roles que se ocupan. Señalando la existencia de un corrimiento hacia una situación de mayor horizontalidad entre sus miembros.

Balaguer (2007) afirma que:

La era de los compromisos a largo plazo, necesarios para el sostén de un proyecto familiar pareciera estar dejando paso a una época de vínculos atravesados por el consumo, la gratificación de las necesidades y la visión de los propios vínculos como objetos de consumo intercambiables y obsoletos (p.2).

Por su parte Guerra (2000), haciendo referencia a su experiencia en el trabajo en consultorio con niños, expresa:

En muchos padres aparece una confusión en torno al “lugar” en que ubicarse con relación a ese hijo. Guiados por esa vivencia de que en el hijo debe primar la imagen de fortaleza y vitalidad, les resulta sumamente conflictivo ponerle frenos, límites, enfrentarlos a la frustración de una prohibición, ya que temen que tenga efectos muy negativos en su “desarrollo”. (s.p)

El autor entiende que esta situación dada, lleva a los niños a encontrarse exigidos frente a unos padres que a su vez sienten que están siendo sometidos por sus hijos, pero que “en realidad están dejando al “hijo a la violencia de ser desalojado de su lugar de hijo en la cadena de generaciones. Situación que es uno de los pilares de la estructuración psíquica” (Guerra,2000, s.p). Señala que, si bien cada familia está compuesta por características y aspectos individuales, estas particularidades se repiten en el ámbito familiar. Identifica que “estamos transitando por cambios vinculares y familiares que provienen del particular momento cultural en que vivimos y que tienen sus efectos en la conformación de la subjetividad”. (Guerra,2000, s.p)

Continuando con los aportes de Balaguer (2007) A modo de entender el cambio surgido en las estructuras y roles familiares, y pensar algunas de las caídas de los tiempos posmodernos. Hace una comparación entre “la mediática “familia Ingalls” como metáfora de la perfección, el ideal de la familia nuclear del pasado siglo XX” (Balaguer, 2007s.p). Afirmando que hoy hemos pasado a otra conformación familiar: como la de “los Simpson”. Homero Simpson es un personaje que representa esa paternidad perdida, esa autoridad que ya no sabe cómo actuar ni cuándo, qué comprar y a cuánto y en quién confiar y cuándo. Esa es otra de las caídas, la de ese padre moderno autoritario que manejaba su palabra como verdad” (Balaguer, 2007, s.p).

Si bien son muchos los autores que hoy en día señalan los cambios en las estructuras familiares, ya sea para mejor o peor dependiendo de la óptica con la cual se los mire. Sabemos que el vínculo familiar y lo que ello significa, sigue siendo parte fundamental para el desarrollo del niño y su constitución como sujetos. Cabe destacar que la familia como institución, si bien se puede considerar estable, “es un sistema cambiante y dinámico ya que está condicionado por múltiples factores externos (económicos, laborales, sociales) e internos (se dan múltiples interacciones entre sus elementos)” (Ocaña, 2011, p. 6).

Con respecto a los aportes de Ocaña (2011) Bronfenbrenner (1987) afirma:

La capacidad que tienen los padres para actuar sobre sus hijos va a depender de los factores externos como la flexibilidad en los horarios de trabajo, la adecuación de los arreglos para el cuidado del niño (...) la calidad de la salud y los servicios sociales y la seguridad del barrio. La disponibilidad de entornos de apoyo depende, a su vez, de su existencia, y de la frecuencia en una cultura o subcultura determinadas. (p.27)

Por lo tanto, el tiempo de compartir actividades con los niños y el rol que ocupen los padres frente a ese niño, dependerá de varios de los aspectos nombrados anteriormente, que condicionarán a cada familia de forma singular.

Guerra (2000) afirma que:

Es muy importante estar atento a que también estos padres se encuentran impulsados y hasta presionados por la cultura a ubicarse en el lugar de padre-amigo del hijo, desde donde poder decir “no” a las exigencias del infante termina muchas veces por ser un punto de controversia de los padres”. (s.p)

La familia como primer espacio de socialización del niño, va a formar parte de la base de la estructuración del niño. Es mediante el proceso de socialización lo que le va a permitir al niño, acceder al mundo que lo rodea de esa forma se constituye como sujetos en sociedad. En un primer momento será la familia la que cumpla ese rol, pero luego se irán sumando otros actores que compondrán parte de ese proceso. Se entiende por agentes de socialización “a cualquier persona o

institución que se encarga de transmitir al niño los conocimientos, valores, normas y hábitos necesarios para que se adapte al contexto social en el que se desenvuelve” (Ocaña,2011, p.6).

En relación con esto último y continuando con los aportes de Bronfenbrenner (1987); el funcionamiento psicológico de las personas está, en gran medida, en función de la interacción de ésta con el ambiente o entorno que le rodea, este fundamento no supone una gran novedad ya que son varios autores que se basaron en esas afirmaciones, pero lo que él incorpora “es tener en cuenta el ambiente “ecológico” que circunscribe al sujeto. “Denomina el “ambiente ecológico” entendido como un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente, como las muñecas rusas” (Bronfenbrenner, 1987, p.23). Por lo tanto, la manera en el cual se toma al sujeto va a ser dentro de factores situados, e influenciados unos con otros ya sea de forma directa o indirectamente.

Bronfenbrenner (1987) identifica a la familia dentro del microsistema. Esta última mediante la crianza, le posibilita al niño el acceso a la transmisión cultural, esto será lo que le permitirá ir desarrollándose y obtener un grado de pertenencia en el núcleo social. Este proceso es lo que se denomina el proceso de desarrollo social primario, que permite el espacio para las transformaciones evolutivas de ese niño. Continuando con los aportes de Ocaña (2011) hace referencia a que, “gracias a la maduración biológica y a la interrelación con otros, el niño irá adquiriendo las capacidades que le permitirán vivir y desarrollarse como ser individual y social en contextos cada vez más amplios” (p.4).

En referencia al espacio cultural, Víctor Guerra (2004) define a las representaciones culturales, como “una forma de conocimiento socialmente compartido, que (...) converge en la construcción de la realidad común de un conjunto social” (p.30). El autor hace referencia a que estas representaciones trascienden hoy las esferas de lo que significa ser padre, y se encuentran integradas en nuestro entorno cultural y vincular. Esboza una serie de enunciados que representan los sentidos sobre lo que se esperaría de ser padres; algunas de ellos son; “que se aleje lo más posible de la imagen de un padre, autoritario”; que no tenga una actitud directriz, ni dominante; entre otras, que sea amigo de su hijo borrando las diferencias generacionales (Guerra,2004, p.30).

Con relación a las representaciones culturales de lo que se espera sea el niño; lo piensa como, “un ser activo, espontáneo, explorador, persistente, autónomo, precoz, conectado (en casi permanente interacción)” (Guerra, 2004, p.31). El autor hace referencia a que estos cambios culturales llevan a pensar a las relaciones familiares de otra manera. Encontrando que ha habido un cambio de la posición del niño en nuestra cultura. Señalando que, los padres hoy se encuentran posicionados como cumplidores de las necesidades de los niños, sintiendo que hay que responder a ellos, tolerando sus pedidos y estando al servicio de interpretar sus conflictos y emociones (Guerra,2004).

Otro aporte a la temática lo brinda Ravera (2009) sus aportes teóricos están basados en su práctica diaria, en el constante trabajo con niños que acuden a la consulta. Se pregunta:

¿Cómo pueden los padres tener la disponibilidad que los hijos requieren cuando temen perder el trabajo porque la movilidad laboral es constante y requiere formación continua, cuando no se pueden desconectar de la red, del celular o de la TV, (...) y olvidando la cultura? (s.p)

Desde el trabajo como psicomotricista encuentra que los padres se sienten inseguros en su rol. No sabiendo manejar determinadas situaciones de autoridad, sintiéndose desbordados por determinados momentos, no encontrando cómo manejar la puesta de límites. Algunos de los aspectos que encuentran entrelazados a esos sentimientos de los padres son, las obligaciones que estos tienen y la cantidad de horas que pasan fuera del hogar, el poco tiempo para la atención de sus hijos, motivos por los cuales llevan a originar determinadas problemáticas que repercuten en el ámbito familiar. La autora destaca que resulta necesario tener una mirada cultural sobre el tema para entender de mejor forma, como el contexto determina determinadas conductas (Ravera,2009).

En sus reflexiones destaca la importancia de repensar la posición del adulto frente al niño, debido a que las conductas adultas funcionan como identificatorias en ellos. En cuanto a los roles parentales destaca que una posición del adulto a cargo acompañando a los niños en su desarrollo, será esencial y necesario, de manera tal que ellos sientan la contención y acompañamiento (Ravera, 2009). “Acompañarlos en la autorregulación, las expresiones emocionales, sin dejar de lado los límites claros entre el adulto y el niño” (Ravera, 2009, s.p).

Dentro de ese rol de acompañamiento debemos destacar la participación en el jugar del niño. Por tal motivo es que en el siguiente apartado queremos destacar cuál es la importancia del juego en el desarrollo del niño.

### **La importancia del juego en el desarrollo del niño**

En este apartado se pretende hacer hincapié en la importancia que tiene el juego para el niño como trabajo psíquico privilegiado. Sabemos que las costumbres culturales van cambiando a lo largo de los años y con ellas las actividades lúdicas, y los estilos de juegos. En este último tiempo el desarrollo de los dispositivos electrónicos como ser, *tablets*, celulares u otros dispositivos electrónicos han marcado un cambio significativo en el jugar de los niños. Es sabido que hoy se invierten muchas horas en estos espacios. La oferta que existe destinada al consumo de estos dispositivos es cada vez más grande, hoy los niños son destinatarios de ese mercado.

Cabe destacar que, el juego es considerado de gran importancia en el desarrollo del niño tanto social, físico, como psíquico, puesto que es en esa etapa es en donde se forjan las bases para el resto de la vida. Varios autores consideran que el juego cumple un rol fundamental en la construcción del psiquismo del sujeto; a través del juego el niño aprende, razona, y construye su personalidad. Como entretenimiento, es considerado una actividad social por excelencia, en la cual pueden verse reflejadas características de una persona como el pensamiento o las emociones por nombrar algunas. Los niños aprenden a través del juego, papeles por medio de la observación, imitación, como también ciertas normas sociales.

Con relación a eso, Bruner (1984): desde la teoría cognitivista acerca del juego señala:

Que en el juego reduce la gravedad de las consecuencias de los errores y los fracasos, (...) el juego es una actividad seria que no tiene consecuencias frustrantes para el niño, no se preocupan demasiado por los resultados, sino que modifican lo que están haciendo, dejando libre paso a su fantasía. Además, permite la exploración que de por sí infunde estímulo. (p.1)

Por otro lado, destaca que “debemos recordar que los niños que juegan no están solos y que solos no es como están mejor por mucho que necesiten momentos de soledad” (Bruner, 1984, p.2).

En el juego del niño podemos destacar que intervienen varios aspectos de la subjetividad como ser lo biológico, lo psicológico y lo social, estos aspectos tienen que ver y están relacionados con el entorno o medio en el cual el niño se encuentra y se desarrolla. Además (...) “la forma en que se estructura el juego para inculcar a los niños, por sutilmente que se haga, los valores de nuestra cultura (p.2).

Bruner (1984) entre sus aportes destaca: El papel significativo que tiene el juego en cuanto a la constitución de nuestro lenguaje. Las expresiones idiomáticas gramaticalmente más complicadas aparecen primero en actividad de juego. “(...) el juego que estimula la actividad combinatoria en general, y la (...) combinatoria propiamente lingüística que interviene en la elaboración de las expresiones más complicadas del lenguaje” (p.5). Además, señala que el niño mediante el juego aprende formas de socializar, refleja los ideales de la sociedad adulta y los prepara para ocupar un lugar en la sociedad. También destaca que tiene un papel terapéutico importante (Bruner, 1984).

Freud (1920) en su artículo “más allá del principio de placer”. Profundiza en la temática y formula las siguientes teorías en relación con el juego, logra postular el simbolismo del juego, entendiendo que el niño es capaz de convertir el hecho de separarse de un otro, en este caso sería la madre, por medio de un simple juego, fort-da. La expresión “Fort-Da” proviene del alemán (se fue) y (está acá) (donde desaparece y aparece el objeto), por medio de ese acto, le permite asumir un rol activo de lo sucedido, elaborando de esa forma la situación de ausencia de la madre. “Se resarcía, digamos, escenificando por sí mismo, con los objetos a su alcance, ese desaparecer y regresar” (Freud, 1999, p.15).

El dolor que le causa la ausencia de la madre es simbolizado y desplazada a un objeto (carretel), para mediante la fantasía, tolerar la separación hasta que llegue la figura materna. (...) “los niños repiten en el juego todo cuanto les ha hecho gran impresión en la vida; de ese modo abreaccionan la intensidad de la impresión y se adueñan, por así decir, de la situación” (Freud, 1999, p.15).

Por su parte Melanie Klein (1955) en sus aportes sobre el juego en el infante; considera que el juguete es una herramienta que el niño va a utilizar para vencer determinados miedos frente



a alguna situación o peligro, que puede sentir internamente. Demostró que el simbolismo le posibilitará al niño a transferir, sus fantasías, ansiedades y sentimientos de culpa.

En la misma línea Aberastury (1968) afirma que: “Al jugar, el niño desplaza al exterior sus miedos, angustias y problemas internos, dominándolos mediante la acción. Repite en el juego todas las situaciones para su yo débil” (p.11). El juguete va a ser el que le permita al niño vencer el miedo a esas situaciones traumáticas, siendo por eso un "puente entre fantasía y realidad”. Al igual que Freud afirma que, el niño mediante sus objetos hace activo lo que sufrió pasivamente y permite cambiar lo que le resultó en ese momento doloroso por una situación placentera.

Capnikas (2015) Señala que:

Los niños juegan para aprender, para comunicarse, para elaborar conflictos emocionales o simplemente porque es una actividad gratificante y placentera. Los niños necesitan jugar porque es saludable. El juego es un trabajo placentero, trabajo psíquico que reúne el pensar con el gozar, el esfuerzo con la satisfacción. (p.25)

Por su parte Winnicott (1972) Al hablar del juego pretende realizar una nueva formulación va a decir, “Deseo desviar la atención de la secuencia psicoanálisis, psicoterapia, material del juego, acción de jugar (...) En otras palabras, lo universal es el juego, y corresponde a la salud: facilita el crecimiento... conduce a relaciones de grupo” (Winnicott, 1972, p.65).

“El juego es una experiencia siempre creadora y es una experiencia en el continuo espacio tiempo, una forma básica de vida” (Winnicott, 1972, p.75). El autor ubica en el juego un lugar y un tiempo, el lugar del origen del juego es el espacio potencial entre la madre y el bebé, es lo que llama espacio transicional. Ese objeto transicional el niño lo busca y lo desea, ahí nos encontramos en el intermedio entre el autoerotismo y la relación con el otro. Lo importante no es el objeto sino lo que este significa (Winnicott, 1972).

El juego se va a encontrar en ese espacio transicional. “lo denominado realidad exterior se encuentra fuera de esos límites, en tanto que al juego y a las experiencias culturales se le puede asignar una ubicación si se emplea el concepto de potencial entre madre y bebé” (Winnicott, 1972,

p.79). Afirma que el desarrollo emocional del bebé no puede darse sólo en términos de la diada madre bebé, va a decir que la conducta del ambiente forma parte del desarrollo de este.

Muchas de las definiciones que refieren al significado del juego para el niño, dejan en vista que el juego es necesario para que el niño pueda representar simbólicamente fantasías, deseos y experiencias. Pero además el juego como experiencia de socialización le va a permitir al niño ir construyendo su propia subjetividad.

La producción de subjetividad, por su parte, incluye todos aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista de la historia política. (Bleichmar, 1999, p.4)

### **El uso de los dispositivos tecnológicos en la primera infancia**

Para la mayoría de las familias el acceso a contenidos y herramientas que ofrece la web es algo nuevo, y la elección de herramientas que sean educativas para los niños también lo es. Es claro que los niños en la actualidad poseen otro modo de jugar, de imaginar. Hoy existen otras herramientas desarrolladas destinadas al juego. Desde edades tempranas 4 meses según la (American Academy of Pediatrics, 2016a) vemos cómo los niños están en contacto con los videojuegos, e imágenes interactivas en forma digital estas han pasado a protagonizar una buena parte del tiempo de ocio entre los niños.

El último informe sobre el uso de los medios en Estados Unidos del *Common Sense Media* (2013) muestra cómo un 38% de los menores de dos años utiliza de forma habitual los dispositivos móviles” (Roca, 2015, p.48). Dentro de esos dispositivos se encuentran los (*smartphone, iPod Touch*, o tableta). Estos datos no parecen extraños, sabemos que esta tendencia va en aumento el uso de dispositivos interactivos crece exponencialmente. La seducción y fascinación de estas imágenes ocupan un lugar central por su alto grado de atracción, los niños llegan a pasar horas frente a una pantalla sin tener noción del paso del tiempo.

Desde la guía para la estimulación temprana de 0 a 8 años, señalan que “durante los primeros años de vida, es el mejor momento para que las neuronas sean activadas o estimuladas”.

“Desde la gestación hasta los 8 años, el enriquecimiento del cerebro es consecuencia directa de las conexiones que se efectúan entre las neuronas” (Regidor, 2003, pp, 16. 17). Con respecto al desarrollo de las potencialidades del niño y su estimulación en esa etapa, el autor hace una distinción entre la estimulación temprana y la precoz.

La estimulación temprana, significa que ciertos estímulos, oportunos en el tiempo favorecen, el aprendizaje y el desarrollo de las capacidades del niño. Por otro lado, que el aprendizaje sea precoz, significa que tiene lugar antes que la capacidad natural del niño esté lo suficientemente desarrollada (Regidor, 2003, p.18).

“Con esto quiere decir que cuando al niño se lo estimula a aprender antes de tiempo, aun cuando los circuitos neuronales no están desarrollados del todo, puede existir un peligro que afecte su desarrollo posterior” (Regidor, 2003, p.11). Señalan, la importancia de respetar las etapas de crecimiento y no forzar a que aprenda determinados conocimientos si aún no ha desarrollado los mecanismos suficientes, y estructuras mentales.

Desde organismos internacionales como la OMS (2019), CERLALC (2019) destacan que el uso de los dispositivos electrónicos puede afectar de forma negativa si se utilizan a temprana edad y por lapsos largos de tiempo. Señalan que no se deben usar pantallas hasta los dos años y después, durante una hora al día como máximo.

Sin embargo, la OMS no considera como actividades “pasivas” si el niño está, por ejemplo, imitando los movimientos de baile de un video o hablando con una familiar en otro país por el celular, pues existe una “interacción”. (OMS,2019)

Cabe destacar que en varios de los artículos consultados (*Canadian Pediatric Society*, 2017, Guía para educar saludablemente en una sociedad digital, 2015, CERLALC, 2019) destacan que el impacto del uso de estos dispositivos, están en sus primeras fases de análisis aún. Por otro lado, señalan que el crecimiento en los últimos años de la industria destinada al desarrollo de aplicaciones para niños y bebés está impactando de manera acelerada en las costumbres socioculturales y nuestras formas de vincularnos.

Durante los primeros años de vida, estas herramientas son utilizadas principalmente como entretenimiento. Son miles las aplicaciones que hoy en día se desarrollan y tienen como destinatarios la primera infancia. Con respecto al diseño de aplicaciones destinadas a los niños, según el análisis del diseño interactivo de las mejores *apps* educativas para niños de cero a ocho años, (Lanna & Grané-Oró 2016) afirman que:

Los contenidos de la muestra se sitúan en casi todos los casos (96%) en el ámbito del conocimiento cognitivo (procesar información, conocimiento previo y habilidades mentales), el 70% en desarrollo psicomotriz (manipulativo y motor) y sólo el 22% se acerca al ámbito afectivo-emocional (actitudes y sentimientos). (p.84)

Estos datos marcan que el diseño de estas aplicaciones abarca en forma menor los aspectos afectivos y emocionales del desarrollo. Los autores Lanna & Grané-Oró (2016) encuentran:

Claras problemáticas centradas en el diseño visual e interactivo, la adaptabilidad, la estructura y navegación y pone en evidencia su escasa calidad y adaptación al desarrollo infantil. (...) Se detecta entonces la necesidad de transferencia de resultados a la industria de videojuegos. (p.84)

Con respecto a la disposición que tienen los padres al momento de entregarle a sus hijos estos dispositivos electrónicos, un estudio publicado por la *revista Archives of Disease in Childhood* (2015) entrevistó a 82 padres de bebés de entre 12 y 30 meses.

El 87% aceptó que les daba la tableta o el celular a sus hijos para jugar y el 62%, dijo haberles descargado aplicaciones. El 91% de los padres indicó que los menores manipulan y cambian imágenes en la pantalla táctil; 50% reveló que su bebé desbloquea el dispositivo, y el 64%, que el infante busca aplicaciones e interactúa con ellas (Rodríguez, 2017, s.p).

Con respecto a este tema, Lisa Guernsey (2017) señala que: “Si sabemos utilizar bien esta tecnología, podemos tener niños con habilidades en zonas cerebrales que antes se desarrollaban más tarde (especialmente las relacionadas con la motora fina) y hacen que los niños crezcan con habilidades para utilizar estos dispositivos” (Rodríguez, 2017, s.p). Sin embargo, señala, que el

uso no puede ser pasivo, sino que debe existir un acompañamiento participativo y controlado, por parte de los cuidadores, y con limitación del tiempo de uso.

En la misma línea. Desde “*La Guía para educar saludablemente en una sociedad digital*”, Roca (2015) destacan que: “hacer un uso adecuado de las tecnologías en casa implica no utilizarlas solo como niñera” (p.49). Ponen el foco en el fortalecimiento de las actividades participativas entre adultos y niños, con un acompañamiento en las actividades lúdicas, escogiendo aquellos juegos, o recursos dentro de la gama disponible, según cuales sean más propicios para la edad de cada niño. Consideran que debe existir por parte de los creadores de estas aplicaciones destinadas a los niños, un diseño con énfasis en el nivel evolutivo a cuál están destinadas, así como que estén indicadas qué habilidades pueden desarrollar mejor. Porque si bien son varios los profesionales y organizaciones que recomiendan que la familia acompañe en durante sus usos, explican que es necesario que existan evidencias científicas claras sobre en qué aspectos del desarrollo funcionan positivamente, para el aprendizaje del niño (Roca,2015).

Por otra parte; Un estudio realizado por la “*Revista Sistemas Familiares y otros sistemas humanos, ASiBA*” (2017):

Se focaliza en el estudio de las posibles influencias que el uso de las tecnologías de la información y comunicación (TICs) tiene sobre diversos aspectos de las vidas de los niños en escolaridad primaria y de clase media, evaluadas desde la percepción de adultos cercanos: padres y docentes (Acebedo, et.al. 2017, p.32).

En referencia a los efectos positivos arrojados a nivel individual (...); la tecnología tendría prioritariamente un impacto (...) en el desarrollo y fortalecimiento de capacidades cognitivas, acrecentando la motivación hacia el aprendizaje de nuevos y variados contenidos por autogestión; en segundo lugar, en las relaciones de los niños con el mundo externo a la familia, contribuye al establecimiento y ampliación de vínculos y redes sociales, como al contacto con otras culturas (Acebedo, et.al., 2017, p.38).

Dentro de los efectos negativos a nivel familiar, perciben que se ha limitado el intercambio en la comunicación personal entre los miembros. En segundo lugar, perciben que el uso de la tecnología (...) favorecería conductas de aislamiento y sedentarismo, y, en tercer lugar,

en las relaciones con el mundo externo, expondría a los niños a relaciones dañinas por los contenidos o las intenciones no benéficas de extraños (Acebedo, et.al, 2017, p.38).

Si tomamos los datos expuestos anteriormente, (...) se identifica que, los efectos negativos surgen con relación a la vida compartida en familia, el tiempo de interacción y de actividades. Dentro de los efectos positivos se destaca el desarrollo individual, así como el intercambio con otros entornos externos que componen parte de la vida del niño. Los autores destacan que los adultos no dejan de lado la consideración de los aspectos positivos, pero sin embargo perciben de mayor manera los efectos negativos, principalmente a nivel familiar (Acebedo, et.al, 2017). Señalan que:

Estos datos cobran trascendencia, si pensamos en las funciones básicas de la familia desde el punto de vista psicológico y educativo, como contexto de sostén y pertenencia de sus miembros, pero que a la vez necesita favorecer el desarrollo autónomo y responsable de los mismos en vista a su futura adaptación personal, social y cultural (Acebedo, et.al,2017, p38).

En el estudio se destaca que se reconoce las oportunidades que brindan estas herramientas, pero también es un tema que está en constante discusión con respecto a sus riesgos de su uso en la vida infantil. Afirman que “no es posible “demonizarlas” ni ensalzarlas, sin considerar ambos tipos de influencia en relación de balance mutuo”. (Acebedo, et.al, 2017, p.38)

Por su parte Plowman, McPake, Stephen, Sime, Downey (2008), realizaron en Escocia una investigación, sobre los usos de la tecnología en el hogar. Enfatizando sobre las diferentes formas de aprendizaje y el rol de la familia, destacando los vínculos entre la experiencia del hogar y el paso del niño a la educación preescolar y primaria. A lo que señalaron que:

Los niños están desarrollando tres tipos de competencias: técnicas, culturales y de aprendizaje. La competencia técnica se refiere a la capacidad de apagar y encender elementos y realizar otras operaciones para la actividad deseada. La competencia cultural se refiere a la comprensión de los niños de los roles sociales que desempeñan las TIC, y su capacidad para aprovechar las TIC para una variedad de aspectos sociales y culturales. (Plowman et. al. 2008, p.6)

Destacan que este tipo de competencias implica entender qué rol cumplen las TIC dentro de una sociedad y que tipo de beneficios tienen. Identifican a las *tics* dentro del subconjunto de competencias culturales, en las cuales tienen como utilidad el apoyo en la alfabetización y la aritmética temprana, así como habilidades que incluyen la música entre otros. (Plowman et. al. 2008).

## Consideraciones Finales

A lo largo del trabajo pudimos evidenciar que las coyunturas culturales, caracterizadas por el acceso a los medios electrónicos están híper presentes. El poder de estas herramientas ha hecho que funcionen como fibras que hacen mover a una sociedad entera y los niños no están por fuera de ello. Estas han ido alterando distintos espacios que involucran el desarrollo del niño. El impacto de la innovación y desarrollo tecnológico ha producido reestructuraciones en innumerables aspectos que componen la cotidianidad de los niños.

Actualmente nos encontramos frente a una nueva industria tecnológica sin precedentes, los niños se ven posicionados como objetos de ese mercado. Así como existen mercados de moda, entendemos que ahora, hay mercados que manejan nuestro futuro y que se comercializan con seres humanos. Sabemos que lo que busca la industria electrónica, es que consumamos el mayor tiempo posible sus productos. Pero habría que preguntarse si esta industria toma en cuenta las repercusiones sobre la psiquis de las personas. A lo largo del trabajo nos encontramos con que, las investigaciones demuestran que los tiempos para estudiar los efectos de estas herramientas sobre la psiquis, son más largos de lo que tarda en desarrollarse una herramienta o una aplicación tecnológica nueva, a la cual ya están expuestos.

Si bien Prensky (2001) llama “nativos digitales” a las personas que han nacido y crecido con la tecnología, en nuestra búsqueda bibliográfica nos encontramos con que existe una escasez de estudios que estén enfocados principalmente en el uso por parte de la primera infancia. Si bien se habla de niños, en la mayoría de los casos se toma a aquellos niños que se encuentran entrando a la escolarización.

Al trabajar con la primera infancia y la concepción que se tiene de esta, nos encontramos que la representación cultural de la misma se encuentra sobre una serie de cuestionamientos que trae aparejado el impacto del uso de las herramientas tecnológicas. Como construcción social, sabemos que la infancia se vio atravesada y modificada por factores y situaciones que la fueron condicionando a lo largo de estos años.

Un ejemplo de las consecuencias de las modificaciones surgidas a lo largo de estos años se encuentra en los vínculos de socialización primaria del niño. Guerra (2004) señala que: “pareciera



que en nuestra cultura habría un pasaje de *paters familis* a la coparentalidad” (p.33). Con estas afirmaciones hace referencia a la forma en cómo es vista hoy la niñez, donde actualmente las formas de crianza y las tomas de decisiones estarían siendo compartidas entre padres e hijos de una manera más horizontal. Pero esta forma de crianza compartida señala que se eleva a un movimiento más alto, llevando a que se produzca una indiferenciación de los roles antes existentes, pasando a ubicar al niño en el lugar de “niño rey” donde los “padres esperan y anhelan que sus hijos cumplan una serie de anhelos que le son propios” (Guerra, 2004, p.34).

El ubicar al niño en el lugar de “niño rey”, “conlleva la idea de que es necesario estimular y brindar experiencias para que el niño desarrolle tempranamente sus potencialidades y su carácter” (Guerra, 2004, p.34). Esa necesidad vista por los padres de sobreestimar al niño antes de que llegue a determinadas etapas evolutivas, es una constante en nuestra sociedad actual. Sin embargo, potenciar las habilidades del desarrollo humano implica formar parte como adultos de los procesos de construcción de conocimientos, desde un lugar de sostén. Durante esa etapa, los niños no saben qué es lo que necesitan, entendemos que los dispositivos electrónicos no podrán suplir el rol socioafectivo que cumple el adulto al momento de estimular ese aprendizaje.

Las familias son las primeras responsables de guiar al niño por los espacios o canales adecuados que favorezcan la construcción de su subjetividad. Al hablar de los componentes que son parte de la construcción de esa subjetividad, estamos hablando de los espacios por los que transitan y tienen sus primeras experiencias, la forma en que se dan esos vínculos va a depender del contexto, el momento y los primeros vínculos que estos tengan. Por lo tanto, consideramos que los adultos cargo deben tener en cuenta que no todos los estímulos son buenos para el desarrollo. Para que esto se dé, encontramos como necesario que los mismos tomen conocimiento sobre los estímulos que son favorables en esta etapa de la vida, teniendo en cuenta que el uso de las tics debe estar dirigido hacia cada ciclo vital que cursan.

Frente a la visión que se tiene del niño actual, es que creemos que la mirada sobre la infancia debe ser tal que abarque al niño como un sujeto en crecimiento y en constante construcción. Dejar que la tecnología se apropie de los espacios de socialización primaria, sería arrojarlos a un lugar desconocido. Por otro lado, afirmar que estas transformaciones sobre cómo se percibe a los niños en la sociedad actual es sólo un efecto de la innovación y desarrollo

tecnológico, sería quedarnos en una respuesta muy simplista. Si queremos ir más allá, deberíamos cuestionar nuestro accionar como sociedad frente a estas herramientas, considerando que dichas transformaciones acontecen en un contexto de cambios culturales acelerados, en la cual los adultos encargados de brindar los espacios, herramientas y momentos para un buen desarrollo y una salud mental sana están siendo a su vez permeados por dichas herramientas o desarrollos tecnológicos.

La bibliografía consultada refleja la duda que muchos padres sienten sobre si es favorable dejar a los niños frente a una pantalla, sin embargo, los datos recogidos en Uruguay y el mundo demuestran que la preferencia de los padres es permitir la exposición. Algunos de los autores consultados con respecto a sus usos a temprana edad son críticos por la forma en que muchas familias las utilizan como “niñeras” pasando a ser un *holding* electrónico. El término *holding* es desarrollado por Winnicott (1991) se refiere a sostener, amparar, contener al niño, aspecto necesario y fundamental para la construcción de un desarrollo sano en el niño.

Con respecto a esto último, creemos que no es lo mismo que se utilice el dispositivo como medio para interactuar con otras personas a que sea utilizado como niñera. De ser de esta última forma la integración del niño al contexto social puede quedar relegada en mayor medida cuando se hace un uso constante de los recursos tecnológicos, generando que los niños se vean atrapados por la atracción que le puede generar un dispositivo, separándolo a éste de su entorno, al preferir interactuar con un video o un juego sumamente fascinante para su edad.

Si bien se entiende que estas herramientas tienen un claro efecto socializador, parte de la construcción social de la realidad del ambiente al cual el niño está expuesto, no debe quedar determinada por los medios digitales. Es sabido que durante la primera infancia y sobre todo durante los primeros años de vida, el contacto con el mundo exterior se basa en estímulos sensoriales e interacciones humanas auténticas y reales. Y que en edades tempranas los niños no tienen aún ciertas áreas del cerebro desarrolladas, por lo tanto, les cuesta mucho autorregularse en cuanto al consumo.

Frente a los datos expuestos a lo largo del trabajo sobre la edad en que se inicia el contacto con estas herramientas y frente a investigaciones que indican que los contenidos de las aplicaciones infantiles abarcan en menor forma el ámbito socioafectivo es que consideramos fundamental la

presencia del adulto frente a su uso, de manera tal que este auspicie como mediador al momento de tomar contacto con un mundo nuevo para el niño. Encontramos como necesidad la búsqueda de un cambio en la posición de los adultos al cuidado de los niños. Ahondar sobre algunas de las teorías socioculturales contribuyó a comprender cómo estos distintos instrumentos que provee la cultura pueden funcionar como mediadores de aprendizaje, propiciando la construcción y fortalecimiento de una socialización entre padre e hijos, que se describe cómo en desvanecimiento.

Como profesionales de la salud, vemos necesario, que las personas a cargo de los niños se familiaricen y puedan conocer con qué herramientas se involucran, además de tomar conocimiento sobre las aplicaciones que son adecuadas para el momento evolutivo, los aspectos positivos, negativos y riesgos, contribuirá a que se deje de lado la discrecionalidad en la elección de aplicaciones y la utilización de manera pasiva bidireccional pantalla-niño.

Desde nuestro rol copensor será necesario acompañar a las familias que se sienten demandadas y exigidas por las formas de representaciones culturales que condicionan la manera en la que se estructuran y componen los vínculos en estos tiempos que corren. En donde los desafíos y cambios que la tecnología nos impone son cada vez más complejos y abarcan las esferas de las condiciones en las cuales se construyen las identidades de los niños.

## Referencias Bibliográficas

- American Academy of Pediatrics (2016a). Children and Adolescents and Digital Media. Pediatrics, 138(5), e20162593-e20162593. Recuperado de:  
<https://pediatrics.aappublications.org/content/138/5/e20162593> .
- Acebedo, B., Ramón, M., Alarcón, H. S., Regner, E., Gaitán, A., Cruzat-Mandich, C., ... & Chimpén, C. A. (2017). Revista Sistemas Familiares Y Otros Sistemas Humanos-Año 2017. Sistemas familiares y otros sistemas humanos. Asociación de psicoterapia sistémica de Buenos Aires. 33(1), 76-76. Recuperado de:  
[https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as\\_sdt=0%2C5&q=Revista+de+Psicolog%C3%AD](https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Revista+de+Psicolog%C3%AD)
- Aberastury, A (1968). El niño y sus juegos. Buenos Aires: Paidós.
- Ávila Díaz, William Darío (2013). Hacia una reflexión histórica de las TIC. Hallazgos, 10(19), 213-233. [fecha de Consulta 6 de junio de 2020]. ISSN: 1794-3841. Recuperado de:  
<https://www.redalyc.org/pdf/4138/413835217013.pdf>
- BID (2019). (6 de mayo de 2019). Martínez, Gómez, Cecilia. Cuantas horas de tecnología digital para la primera infancia. Primeros pasos. Desarrollo infantil. “Blog” Recuperado de:  
<https://blogs.iadb.org/desarrollo-infantil/es/tecnologia-digital/>
- Bruner, J. (1984). Juego, pensamiento y lenguaje. JS Bruner (Comp. de JL Linaza). Acción, pensamiento y lenguaje. Madrid: Alianza, 1-8. Recuperado de:  
<http://educamosjuntos.univalle.edu.co/descargables/Juegopensamientolenguaje.pdf>
- Bleichmar, S. (1999). Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo. Revista Ateneo Psicoanalítico, 2. Recuperado de:  
[https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/34719377/Bleichmar\\_-\\_Entre\\_la\\_produccion\\_de\\_subjetividad\\_y\\_la\\_constitucion\\_del\\_psiquismo.pdf?1410614750](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/34719377/Bleichmar_-_Entre_la_produccion_de_subjetividad_y_la_constitucion_del_psiquismo.pdf?1410614750)

- Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del Desarrollo Humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1989): Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría de apego. Buenos Aires: Paidós.
- Balaguer, R. (2007). La adolescencia, la escuela y la paternidad en tiempos de redes, caídas y Simpson. Razón y palabra, 12(58). Recuperado de:  
<https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520717020.pdf>
- Carli, S. (1999). La infancia como construcción social. S. Carli (comp.) De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad. Buenos Aires. Santillana. Recuperado de:  
<https://des-for.infed.edu.ar/sitio/upload/Carli-La-infancia-como-construccion-social.pdf>
- Cerlalc. (2019) Para el Fomento, C. C. R., L'Ecuyer, C., Kriscautzky Laxague, M., Kelly, V., Rojas-Barahona, C., Brenes Monge, M., & Ramada Prieto, L.. Lectura digital en la primera infancia. Cerlalc. Recuperado de: <https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2019/04/Dosier-Lectura-digital- -VF3.pdf>
- Corea, C. y Lewkowicz, I. (1999). ¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez. Buenos Aires: Editorial Lumen Humanitas. Recuperado de:  
<https://www.vozyvos.org.uy/wp-content/uploads/2015/09/se-acabo-la-infancia.pdf>.
- De Mause, L. (1994). La evolución de la infancia. Madrid, España: Alianza. Recuperado de:  
[http://www.psicodinamicajlc.com/articulos/varios/evolucion\\_infancia.pdf](http://www.psicodinamicajlc.com/articulos/varios/evolucion_infancia.pdf)
- Eutic, (2019) Encuesta de Usos de Tecnología y Comunicación. Recuperado de:  
<http://ine.gub.uy/web/guest/eutic>
- Endis, (2018) Encuesta de Nutrición y Desarrollo Infantil y Salud. Recuperado de  
<http://www.ine.gub.uy/endis>

- Freud, S. (1999). Más allá del principio del placer. (J.L Etcheverry trad.) Obras Completas de Sigmund Freud, (Vol. 18, pp. 14-17) Argentina: Amorrortu. (Texto original de 1920) <https://www.bibliopsi.org/docs/freud/18%20-%20Tomo%20XVIII.pdf>
- Grané, M., & Crescenzi, L. (2016). Theoretical model for design and quality assessment in applications for children (0-8 years). [Modelo teórico para el diseño y evaluación de la calidad en las apps infantiles (0-8 años)] Digital Education Review, (29), 227-245. Recuperado de: <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/68500>
- Guerra, V. (2004). Cambios en la paternidad: reflexiones sobre algunos efectos en el psiquismo del niño de hoy. Revista de psicoterapia psicoanalítica, VI (4). 29-42. Recuperado en: <http://www.bvpspsi.org.uy/local/TextosCompletos/audepp/025583272004060403.pdf>.
- Guerra, V. (2000). Sobre los vínculos padres-hijo en el fin de siglo y sus posibles repercusiones en el desarrollo del niño. Revista uruguaya de psicoanálisis, 91, 138-159. Recuperado de: <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/1688724720009109.pd>.
- Klein, M. (1955). La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado. Obras completas, 3, 129-146.
- Narodowski, M. (2013). Hacia un mundo sin adultos. Infancias híper y desrealizadas en la era de los derechos del niño. Actualidades Pedagógicas, 1(62), 15-36. Recuperado de: <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1221&context=ap>.
- Lanna, L. C., & i Oró, M. G. (2016). Análisis del diseño interactivo de las mejores apps educativas para niños de cero a ocho años. Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación, (46), 77-85. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5297325>
- López Sánchez, C., & del Castillo Rodríguez, J. A. G. (2017). La familia como mediadora ante la brecha digital: repercusión en la autoridad. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 8(1), 108-124. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5846115.pdf>

- Ocaña, L. (2011). Desarrollo socio afectivo. Editorial Paraninfo. Recuperado de:  
<https://books.google.es/books?hl>
- OMS (2019). (24.04.2019). Para crecer sanos, los niños necesitan sentarse menos y jugar más. Nuevas directrices de la OMS sobre actividad física, comportamiento sedentario y sueño para niños menores de 5 años. Recuperado de: <https://www.who.int/news-room/detail/24-04-2019-to-grow-up-healthy-children-need-to-sit-less-and-play-more>.
- Piaget, J. (1992). Seis estudios de psicología, Jean Piaget. Colección. Recuperado de:  
[https://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFG/11ninez/paolichi/Jean\\_Piaget\\_-\\_Seis\\_estudios\\_de\\_Psicologia.pdf](https://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFG/11ninez/paolichi/Jean_Piaget_-_Seis_estudios_de_Psicologia.pdf)
- Prensky, M. (2001). Nativos digitais, imigrantes digitais. On the horizon, 9(5), 1-6. Recuperado de: [https://marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20\(SEK\).pdf](https://marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf).
- Plowman, L., McPake, J., y Stephen, C. Sime, D, Downey. S. (2008). Just picking it up? Young children learning with technology at home. Cambridge Journal of Education, 38(3), 303-319. Recuperado de:  
<https://dspace.stir.ac.uk/bitstream/1893/1929/1/already%20at%20a%20disadvantage.pdf>
- Regidor, R. (2003). Las capacidades del niño: Guía de estimulación temprana de 0 a 8 años. Palabra. Recuperado de:  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=eDAetJ06s4sC&oi=fnd&pg=PA13&dq=estimulacion+te>
- Roca, G. (2015). Las nuevas tecnologías en niños y adolescentes. Guía para educar saludablemente en una sociedad digital. Barcelona: Hospital Sant Joan de Déu (ed.), Barcelona, España. Recuperado de: <https://www.adolescenciasema.org/wp-content/uploads/2015/06/cuaderno-faros-2015-es-TICs.pdf>
- Rogoff, B. (1993). Aprendices del pensamiento: el desarrollo cognitivo en el contexto social. Barcelona: Paidós. Recuperado de:

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Sk1nDAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR9&dq=+The+Cultural+Nature+of+Human+Development.>

Ravera, C. (2009). Ser niños en los tiempos que ¡corren! Conferencia presentada en el 3er Encuentro Nacional de Psicomotricistas. Córdoba. Recuperado de: <http://anterior.apuruguay.org/sites/default/files/Ser-ni%C3%B1o-en-los-tiempos-que-corren-C-Ravera.pdf>.

Rodríguez, Irene. (2017). (14.07.2017). Uso de tecnología en la primera infancia sí cambia el desarrollo del cerebro, pero no necesariamente para mal. La nación. Recuperado de: <https://www.nacion.com/ciencia/salud/uso-de-tecnologia-en-primera-infancia-si-cambia-desarrollo-del-cerebro-pero-no-necesariamente-para-mal>

Spitz, R. A., Cobliner, W. G., de la Escalera, M., & de la Fuente, R. (1969). El primer año de vida del niño (No. 04; BF719, S7.). Buenos Aires: Fondo de cultura económica. Recuperado de: <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/57302255/el-primer-ano-de-vida-del-nino-spitz-rene.pdf?1536081590>

Siracusa, C. F., & Quintana, F. C. (2005). Redes Sociales: Una propuesta organizacional alternativa para la mejora de la intervención psicopedagógica en el ámbito de la Atención Temprana. Puertas a la lectura, (18), 122-126. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5963823.pdf>

Soler, V.G. (2016). Desarrollo socio afectivo Editorial síntesis, S. A. Madrid ISBN: 978-84-9077-305-5 Recuperado de: <https://www.sintesis.com/data/indices/9788490773055.pdf>

Urbano C., Yuni, J. (2005). El enfoque del ciclo vital. En Psicología del desarrollo. Córdoba: Brujas. p.p 25 - 34 Recuperado de: <https://saberespsi.files.wordpress.com/2016/09/urbano-y-yuni-psicologic3ada-del-desarrollo.pdf>.

Villadangos, S. y Labrador, F. (2009). Anuario de Psicología Clínica y de la Salud, pp. 75-83. Recuperado de: [http://institucional.us.es/apcs/doc/APCS\\_5\\_esp.pdf](http://institucional.us.es/apcs/doc/APCS_5_esp.pdf)



Vygotsky, L. (1978). Interacción entre Aprendizaje y desarrollo. En El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. (pp.123-140) Obras Escogidas. Barcelona: Ed. Crítica.

Recuperado de [http://www.terras.edu.ar/biblioteca/6/TA\\_Vygotsky\\_Unidad\\_1.pdf](http://www.terras.edu.ar/biblioteca/6/TA_Vygotsky_Unidad_1.pdf)

Winnicott, D. (1972). Realidad y juego. Buenos Aires: Guedisa. Recuperado de:

<http://imago.yolasite.com/resources/WINNICOTT,%20Realidad%20y%20juego.pdf>